

del presidente proponiendo que ésta se realice por sufragio universal y secreto entre todos los ingenieros asociados, máxime teniendo en cuenta el carácter presidencialista que los actuales Estatutos confieren a nuestro Instituto".

Eso se decía, entre otras cosas, en una hoja multicopiada que algunos ingenieros jóvenes repartían en el vestíbulo de la sede madrileña del Instituto de Ingenieros Civiles de España, donde se iba a proceder a la elección de nuevo presidente del mismo, por el sistema de compromisarios (73), designados por las Directivas de las nueve Asociaciones de Ingenieros en número proporcional relativamente al de sus respectivos asociados.

En la hoja, firmada por el Grupo de Trabajo para el Estudio de los Nuevos Problemas de la Ingeniería (más conocido como "Grupo de los 27"), además de precisarse la necesidad de reformas democratizadoras internas del Instituto, se apuntaban algunas de las líneas de fuerza que vienen moviendo al Grupo de los 27 desde su constitución: asunción por el ICE de la defensa de los ingenieros asalariados, así como de los intereses de la sociedad.

Pese a esto, la elección se celebró y salió elegido Ramiro Cercós, uno de los tres candidatos presentados, siendo su más temible contrincante el titular, Serrats Urquiza (presidente de la asociación política Anepa).

No obstante los peros graves planteados al sistema electoral, el resultado de la elección demuestra que algo ha cambiado ya en el seno de esa instancia federativa de las Asociaciones de Ingenieros, hasta ahora regida por el señor Serrats Urquiza, quien, en opinión de muchos ingenieros, la mantenía bajo su mando como el más sólido reducto del "bunker" entre la ingeniería española, en proceso de cambio democrático. Cercós, representante indirecto dentro de lo que cabe de las aspiraciones democratizadoras de los nuevos ingenieros, consiguió la victoria por 39 votos a favor y 34 en blanco, después de reñida pugna que primero dejó en la cuneta a un tercer candidato en discordia, señor Adroher.

El sistema de organización de los ingenieros es dual. Se agrupan paralelamente en Colegios Profesionales clásicos y en Asociaciones, uno y una por cada

especialidad. Mientras que los Colegios dependen de los respectivos Ministerios, según la Ley de Cortes, las Asociaciones están sometidas al régimen general de la Ley de Asociaciones del 64, lo cual les permite gozar de una mayor independencia, mostrando una vida más rica que los Colegios, a los que suplen por ley en la representación corporativa en Cortes, con dos procuradores: uno nato —el presidente del ICE— y otro designado por las Directivas de las Asociaciones.

"Estamos contra la representación elitista de los ingenieros en las Cortes, así como contra la propia composición antidemocrática de éstas", nos dijo el secretario del Grupo de los 27, Gómez Ullate, quien nos remitió el estudio "La crisis de los ingenieros" (editorial Ayuso), en el que se recogen y desarrollan las conclusiones de la Mesa Redonda del 13 de mayo de 1974. En esta Mesa se puso de relieve el proceso de salarización de los ingenieros, sus reivindicaciones laborales coincidentes con las de



Ramiro Cercós, nuevo presidente de los ingenieros civiles: algo ha cambiado.

la clase obrera, "de la que objetivamente forman parte", y la necesidad de una proyección social del ICE, abandonando el viejo concepto de la ingeniería como profesión liberal y corporación elitista, a cambio de su conversión progresiva en "obreros de lujo", pero menos.

Ese proceso les lleva, de momento, a pedir la asunción de esa nueva realidad por las Asociaciones y, para el futuro, la sindicación de los ingenieros y su integración en un sindicato obrero, aunque éste es un debate

La Capilla Sixtina

LAS NARANJAS DEMOCRATICAS

Hay quien ve a don José María de Areilza como el gran viajante comercial del nuevo Gobierno. Don José María va por Europa con la cartera llena de naranjas democráticas y un cuaderno de pedidos por si la clientela pica y se queda una partida a cuenta de los frutos que en su día pueda dar el actual Gobierno de Arias Navarro. Hay quien cree que por fin se está haciendo una labor seria de atracción de mercados políticos, una labor a la larga, con proyección de futuro. Y hay quien, como un modesto servidor, sospecha que la operación es arriesgada porque, con toda su buena fe, y en el caso de Areilza la buena fe hay que seguir suponiéndosela, el señor Areilza tal vez ha palpado las muestras de naranjas democráticas que lleva en la cartera, pero no puede responsabilizarse de las naranjas que en su día van a recibir los clientes.

Aún tengo gente a mi izquierda. Encarna, naturalmente.

—Es que no sé, no sé, don Sixto, con lo mucho que ha vivido usted cómo puede seguir dando un margen de confianza.

—Yo doy márgenes de confianza personales. No institucionales. Estar en el Gobierno actual es algo que yo sólo recomendaría a mi peor enemigo, porque el tiempo histórico se las trae. Por lo tanto, he de creer que a título individual algunos de sus miembros van de buena fe histórica.

—Pero eso es como dar un cheque en blanco.

—Eso es respetar las actitudes personales hasta que esas actitudes no se convierten en el arte de meterle un dedo al prójimo en el ojo.

—Pero Areilza no es tan ingenuo como para desconocer que las naranjas de muestras no son las que puede dar el naranjo padre.

—Hubo una época en que el Partido Comunista español se empeñó en convencer a la burguesía del país de que era una clase social potencialmente democrática y reconciliable. Ante las llamadas del partido, la burguesía primero devolvía coces, luego empezó a preguntarse: Ah, ¿pero es a mí? A continuación escucharon el canto de sirena democrática. Se empezaron a encariñar con la idea y fíjate ahora. Estamos inmersos en la más democrática de las burguesías democráticas. El juego de Areilza, de cuyo anticomunismo nadie puede dudar, es parecido. Cruza los Pirineos y con un megáfono se dirige a los ultras del país y les grita: ¡En Europa se os admira por lo demócratas y fotogénicos que sois, resalaos, guapos, reconciliados que sois unos reconciliados! ¡Y nos vamos a poner morados de vender naranjas y todo por el chollo de ser naranjas democráticas! Y como el conde no para, a lo mejor les convence.

—O a lo mejor un día se encuentra con que le retiran el pasaporte al tratar de volver a España. Usted me ha dicho más de una vez que en política es peligroso jugar al farol.

—No es exactamente el mismo juego. Ahora se trata del juego de las naranjas democráticas.

—Naranjas de la China.

Horas después, Encarna me hacía subir una bolsa de naranjas por el chico del colmado de la esquina. El salvaje mozo me espetó:

—Eg que ma ditsho lancarna causia lacen fata ma naranjas.

SIXTO CAMARA